

El musical era una excepción en el panorama teatral madrileño hace apenas una década. Hoy, los teatros han conquistado el territorio antiguamente reservado para los cines en la Gran Vía, convertida en una suerte de Broadway español que alberga de continuo en torno a media docena de estos espectáculos.

JULIÁN DÍEZ

La Gran Vía de Madrid: el Broadway español

“Los musicales son un fenómeno totalmente consolidado en Madrid”, asegura José María Cámara. No es una opinión cualquiera, sino la de un veterano de la producción musical que impulsó la carrera de incontables artistas de éxito. Y que hoy se dedica a la producción de musicales con su empresa Drive, donde ha sumado éxitos tan relevantes como el millón de espectadores superados por las distintas encarnaciones de uno de sus trabajos, *Los 40: El Musical*.

Una década de éxitos. Desde hace una década, el que parecía un fenómeno anglosajón se ha consagrado felizmente en la capital. Aunque no se facilitan datos oficiales sobre el número de espectadores de las funciones hoy en cartelera ni de la proporción de la taquilla de la capital que corresponde a este tipo de producciones, fuentes de la industria sitúan entre el 30 y el 40 por ciento de recaudación para los musicales de los cerca de cien millones que se gastan cada año en los teatros madrileños. “Hablamos de cientos de puestos de trabajo directo y decenas de miles indirectos, de uno de los motores básicos del turismo interior hacia Madrid”, apostilla Cámara.

Pese a que Turismo de la Comunidad de Madrid publicita los musicales como uno de los atracti-

vos de la ciudad, no facilita datos sobre qué cantidad de viajeros llegan atraídos por espectáculos. Un hecho sí es cierto: los puentes en los que los visitantes de provincias suelen llenar los hoteles madrileños son aquellos en los que es más difícil conseguir entradas para los musicales, pese al éxodo en esos días de los espectadores locales.

Es curioso que este fenómeno, que se vive como nuevo, pueda rastrearse en el pasado de la tradición teatral española. El propio Calderón de la Barca firmó un par de obras de teatro con números musicales: una de ellas, *El laurel de Apolo* (1657), con partitura de Juan Hidalgo de Polanco, es considerada como la pionera del teatro musical en España.

Sin embargo, la influencia italiana haría que pronto la ópera cobrara protagonismo y el teatro musical español derivara hacia su propia expresión lírica, la Zarzuela. El musical que conocemos hoy es de origen anglosajón, y creció a finales del siglo XIX con las obras de las pare-

jas compuestas por Gilbert y Sullivan, en Gran Bretaña, y Harrigan y Hart, en Estados Unidos. Ahí surgirían también las dos grandes mecas de este género: el West End londinense y el Broadway neoyorquino.

El musical contemporáneo. En 1943, la obra *Oklahoma* da comienzo a lo que se considera como el musical contemporáneo, sumando canciones que se popularizarían gracias a la radio y a unas escenografías cada vez más espectaculares y complejas para competir con el cine. Precisamente serían las adaptaciones cinematográficas de esos mismos éxitos de Broadway las que darían a conocer los grandes musicales a nivel internacional. Sucesivos jalones como *West Side Story*, que con la presencia de Leonard Bernstein supondría la dignificación del musical como género grande, o el estreno de *Hair*, la primera ópera-rock, supondrían la absoluta consagración del género, que hoy cuenta con creadores considerados como estrellas universales como Stephen Sondheim o Andrew Lloyd Webber.

Precisamente una ópera-rock de Webber, *Jesucristo Superstar*, está considerada unánimemente como el primer musical español contemporáneo y supuso en 1975 un auténtico fenómeno con un reparto cuajado de estrellas de la época: Camilo Sesto, Ángela

Las adaptaciones cinematográficas de los éxitos de Broadway han dado a conocer los grandes musicales



Las versiones de las producciones internacionales que se representan en Madrid tienen el mismo nivel de calidad que las que se ofrecen en cualquier otro lugar.

Carrasco... Pese a ese éxito o a los de obras como la italiana *El diluvio que viene* (1977) o *Evita* (1980), la endémica crisis del teatro mantuvo a los productores alejados de las fuertes inversiones necesarias para poner en pie estos espectáculos, que luego llegaron con cuentagotas en las décadas siguientes: *Los miserables* (1993), *El hombre de La Mancha* (1997, con otro reparto de primer nivel con José Sacristán y Paloma San Basilio...).

Sin embargo, los estrenos sucesivos de las adaptaciones de *La bella y la bestia* (1999) y *El fantasma de la Opera* (2002) convirtieron al antiguo cine Lope de Vega en un fortín del musical, cuyo éxito se fue extendiendo a otros locales de la Gran Vía. Sin embargo, cabe decir que, números en mano, lo que terminó por consolidar al musical en Madrid no fueron esas exitosas adaptaciones, sino las obras originales. Que en su mayoría han seguido el modelo de lo que en Estados Unidos se conoce como *Jukebox Musicals*: espectáculos a partir de canciones ya bien conocidas por el público, a las que se les adhiere una trama más o menos coherente que permite interrelacionar la letra de las melodías.

José María Cámara estuvo relacionado con uno de los espectáculos más importantes de este tipo, *Hoy no me puedo levantar*, basado en las canciones de Mecano. Tuvo cientos de miles de espectadores desde su estreno en 2005 y volverá a la cartelera madrileña el próximo septiembre: “Las versiones de las producciones internacionales que se representan en Madrid tienen el mismo nivel de calidad que las que se ofrecen en cualquier otro lugar. Pero mejor que eso es que las obras creadas en España desde cero ofrecen igualmente espectáculos de primerísima clase sin complejos de ningún tipo, incluso por encima de los estándares internacionales”, señala.





‘Hoy no me puedo levantar’, basado en las canciones de Mecano, tuvo cientos de miles de espectadores y volverá a la cartelera madrileña el próximo septiembre

Salto a ultramar. Una buena prueba de ello es que Cámara atendió las preguntas de *Escritura Pública* desde Buenos Aires, donde se había desplazado para el estreno en la capital argentina de un musical de origen español, el primero que consigue en la historia esa presencia en ultramar: *Más de 100 Mentiras*, la obra basada en las canciones de Joaquín Sabina. “En cualquier sector, la exportación es una necesidad que, además de expandir tus expectativas de mercado, pone a prueba tu realidad competitiva, de manera que este estreno forma parte fundamental de nuestro I+D. No es algo anecdótico, sino estructural”.

Este musical supuso un empeño personal de Cámara, que convenció a Sabina de que diera su visto bueno a un proyecto al que se mostraba originalmente contrario. Su presencia en Buenos Aires desde la pasada primavera es un primer paso a posteriores exportaciones apoyado en un valor sólido, como es el amor de los espectadores argentinos por las composiciones del artista madrileño.

En la temporada previa al verano Madrid ha tenido en cartel un variado abanico de producciones musicales que tocan los más diversos palos: desde el cabaret, como *The Hole*, hasta las adaptaciones del Broadway clásico, como *Sonrisas y lágrimas*, o el contemporáneo, caso de *El rey León*, pasando por los ya mencionados *Jukebox Musicals* con *A quién le importa* (sobre canciones de Alaska y Dinarama) y *Marta tiene un marcapasos* (música

de Hombres G). Incluso hubo hueco para obras insertas en la tradición musical española, como *¡Ay, Carmela!*, o dirigidas al público infantil, caso de *¿Cómo están ustedes?* sobre las clásicas canciones de Los Payasos de la Tele. Casi todas ellas cerraron su temporada en el comienzo del verano, dando paso a las giras por provincias que en ocasiones pueden suponer un posterior retorno a la capital o una parada de algunos meses en Barcelona.

Un detalle que queda pendiente en estas obras es la presencia de actores de renombre, reconocibles

El problema del IVA

Después del pico de recaudación de 2009, con 206,6 millones de euros, el teatro en España cae de forma suave pero sostenida en su conjunto, y en 2012 bajó de los 200 millones de euros. José María Cámara da, más allá de la crisis, un responsable claro: “El 21 por ciento de IVA que grava al sector va a seguir perjudicándonos a corto y medio plazo, traduciéndose en un menor número de estrenos y de tiempo de las obras en cartel, así como ralentizando el desarrollo del tejido creativo imprescindible para mantenernos altamente competitivos de cara al espectador”. Fruto de esa subida del IVA está la divergencia en los datos entre la caída en el número de espectadores (9,2%) y la recaudación (5,07%). Las entradas de los musicales son algo más caras que las del teatro convencional, aunque los productores aducen igualmente los costes mucho más elevados de este tipo de espectáculos.

por el público, como los que encabezan los repartos en Broadway. Sea por falta de formación o por timidez, parece que muchos de ellos se resisten pese a los precedentes ya citados que engrosaron los repartos de años atrás. Para Cámara, “nuestra prioridad es la calidad, antes que su grado de popularidad. Hay casos en los que coinciden, como el de nuestro admirado Carlos Hipólito, pero no queremos *triumfos*”.

Precisamente Hipólito, con una dilatadísima carrera tanto teatral como cinematográfica, fue uno de los ganchos como capitán Von Trapp del reparto de *Sonrisas y lágrimas*, un musical con 45 millones de espectadores en sus más de 50 años por todos los teatros del mundo. “Además de una obra familiar, es una estupenda pieza teatral, con una historia hermosa, unos buenos personajes y una música sublime”, explica, destacando también tanto la profesionalidad de máximo nivel de su equipo como la complicidad que se establece con un público que conoce las canciones y las comparte con los actores.

Hipólito cree que su paso por el musical forma parte natural de una carrera que intenta que sea “lo más multidisciplinar posible. En su momento, además de clases de interpretación, las tomé de canto y baile. A lo largo de los años la vida me ha regalado muchos personajes inolvidables, pero no en obras de teatro musical y el canto y el baile quedaron algo olvidados...”.

Sin embargo, retomó las clases sin dudar ante la invitación de Mario Gas para participar en *Follies*, primero, y luego integrarse en *Sonrisas y lágrimas*. De hecho, admite que uno de sus personajes soñados sería el de Faggin, el avaro del musical *Oliver*, nunca adaptado en España: “Es un personaje fabuloso, la obra es muy buena y con una partitura magnífica... Aquí dejo la idea, por si algún productor se anima”. ●